

# -En torno a la historia "nueva" (I)

Por Arturo Morales Carrión  
Especial para EL MUNDO

Primero de dos artículos

Como historiador, he leído con sumo interés el largo reportaje de Isabel Cintrón, intitolado: "El Puertorriqueño Común: el Punto de Partida entre los nuevos Historiadores". (EL MUNDO, 29/8/82) Las opiniones vertidas en él requieren, a mi juicio, unos comentarios en los que expresaré coincidencia y discrepancias, con la ponderación que debe imperar en este tipo de análisis.

Convendría señalar, que no se trata de un diálogo entre "viejos" y "jóvenes", pues hay un grupo de historiadores jóvenes o "semimaduros" que no sólo concuerdan con los puntos de vista que aquí voy a expresar, sino que algunos de ellos me han urgido que haga estas aclaraciones necesarias.

Señalemos primero las concordancias. Coincidimos todos en la urgencia de avivar y afirmar la conciencia histórica de este pueblo, en la necesidad de ir a las fuentes primarias y en la obligación de ahondar en el estudio de los procesos históricos y de traer nuevos puntos de mira. En la medida que este grupo de historiadores lo ha intentado, merecen ellos nuestro estímulo y reconocimiento. Valiosos hallazgos documentales hay ya en los trabajos que han publicado.

Pero existen también muy serias discrepancias. El grupo pretende dar la impresión de que hasta el momento en que ellos irrumpieron con sus obras, los historiadores ni eran profesionales, ni se ocupaban del hombre común, y que su concepción más bien era que "la historia la hacen los grandes hombres". El nuevo grupo se atribuye haber roto con el esquema, haber traído la historia "profesional" o "científica" e implantado nuevos métodos de disciplina y nuevas ideas, y de haber ido a las fuentes primarias y el haber hecho resaltar el valor de los fondos del Archivo General de Puerto Rico. La historia estaba poblada de mitos por los historiadores anteriores. Con su historia "científica", ellos -los nuevos- han venido a "desmitificarla". Estas y otras ideas están contenidas no sólo en el artículo sino en una su-

cesión de trabajo en varios de cuyos autores prevalece el mayor desdén hacia los puntos de vista historiográficos de los que les precedieron en el oficio.

Esta actitud es sorprendente. De un plumazo se elimina todo el esfuerzo de una generación de historiadores que se relacionaron con la historiografía de Europa y América, que se quemaron las cejas en numerosos archivos, que buscaron interpretaciones nuevas para numerosos procesos históricos, desde los modos en que operaron las decisiones políticas y se fraguaron las contiendas estratégicas en la historia de Puerto Rico, hasta los métodos de producción económica o de comercio; las formas de alimentación, o las estructuras administrativas, y los hechos sobresalientes de la historia municipal. Nada de este esfuerzo merece al grupo en cuestión el más ligero reconocimiento. De los historiadores "autodidactas" del pasado, procedentes de "las clases pudientes", se pasa -según ellos- al grupo que éstos forman hacia 1960, grupo que, ciertamente, no se deriva de las clases no pudientes, o proletarias, y que ha gozado, en vez, en mayor grado que los historiadores anteriores de becas y ayudas para sus viajes e investigaciones.

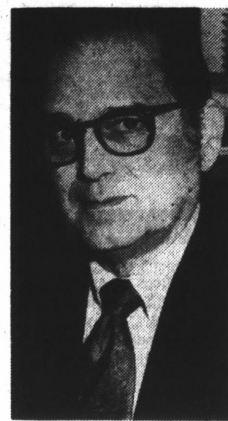
Hacer caso omiso de todo el esfuerzo anterior indica una de dos cosas: o que el nuevo grupo no ha leído las historias escritas o que hay un deliberado propósito de silenciar una labor por prejuicios ideológicos. Lo primero nos parece inexcusable; lo segundo censurable en extremo.

Pongamos los puntos sobre las ies. Hubo una generación de profesionales, autodidactas en materia histórica. Basta recordar a Salvador Brau y a Cayetano Coll y Toste, al filo del siglo; a Adolfo de Hostos y a Rafael Ramírez, en tiempos más recientes. Se ocuparon ellos, sí, de figuras históricas; pero también se ocuparon, como Brau, de la historia económica del país y de su campesinado, en estudios que aún tienen sabor clásico. O se aventuraron en la historia urbana como De Hostos; o recogieron leyendas como Coll y Toste, y hasta hicieron historia de huracanes o estudios de folklore como Ramírez de Arellano. Afirmar que estos escritores sostuvieron que "la historia sólo la hacen los grandes hom-

bres" es sencillamente desconocer los diversos aportes de los historiadores "autodidactas".

Hacia los años treinta comienza a actuar una nueva generación historiográfica. Y esta vez no son aficionados "autodidactas"; son hombres y mujeres que se van a formar a treinta años de distancia del grupo en cuestión! - en universidades de Estados Unidos, Europa y América Latina. Mencionemos algunos casos. Un Antonio Rivera, doctorado en México, publica estudios basados en los archivos pueblerinos; un Lidio Cruz Monclova se sumerge en archivos españoles para darnos una enciclopédica obra sobre el XIX; una Pilar Barbosa de Rosario publica valiosos trabajos basados en los archivos de su padre; años más tarde, un Luis Manuel Díaz Soler, sin posibilidades de viajar a los ricos archivos de España, recoge y organiza el saber, en ese momento, sobre la esclavitud; una Isabel Gutiérrez del Arroyo trae de México una fina percepción de las ideas historiográficas e inicia una labor de gran valía; un Labor Gómez Acevedo se interesa en los problemas de la organización del trabajo; un José A. Gautier retiene los criterios determinantes de la evolución del pensamiento liberal. Los archivos municipales advienen a un primer plano con la edición excelente que sale, bajo la dirección de Aida Caro Costas, de las Actas del Cabildo de San Juan. ¿Y qué decir, por ejemplo, de los estudios pioneros de Estela Cifre de Loubriel sobre la inmigración a Puerto Rico o de Berta Cabanillas sobre la historia de la alimentación? ¿Es que todo esto es tan sólo "historia del procerato"?

Entre tanto, el que esto escribe, halló en Washington los Archivos de los Gobernadores españoles y logró que el doctor Antonio Fernós Isern, nuestro Comisionado Residente, obtuviese del Congreso una legislación favorable a su traslado a Puerto Rico. Y en un arreglo con los Archivos Nacionales, promovió que allí se adiestrasen los futuros archiveros del país. Al mismo tiempo, escribí sobre temas relacionando la historia insular con la antillana, fijando la influencia del capitalismo mercantil en la colonización de América y reuní materiales para una historia popular en la que se acentúan las bases étnicas y cul-



ARTURO MORALES CARRION



LIDIO CRUZ MONCLOVA



PILAR BARBOSA DEL ROSARIO



ISABEL GUTIERREZ DEL ARROYO

'Brillantes'  
descuentos en joyería  
de oro de 14 Kilates

Ahorre  
**50%**  
en todas las cadenas  
de oro de 14 kilates

Venta 15.20 a \$900

Reg. 30.40 a \$1,800. Finas cadenas en oro de 14 kilates, en diseños tan variados y exquisitos que complaceran a la imaginación más activa o al gusto más exigente: como serpentinadas, victoria, cobra y muchos más. ¡Ahora justo a la mitad de su precio regular son una inversión inapreciable!

Ahorre  
**40%**  
en "charms" y pantallas  
Venta \$9 a \$240

Reg. \$15 a \$400. Nada más adecuado para lucir con esa cadena nueva que un reluciente "charm" o pantalla en oro de 14 kilates. Tenemos para su selección una amplia variedad de "charms" con diversos motivos incluyendo religiosos. O si preferiere las pantallas también tenemos una amplia variedad para escoger. Aproveche ahora este sustancial descuento. ¡Son una gran inversión y una brillante idea como regalo!



turales, o en la que se describe la vida social, a base de los documentos que se tenían a la mano.

En todos los estudios a que aludo surgen, aquí y allá, las llamadas "figuras proceras", pero constituye una gran inexactitud caricaturizar toda la historiografía puertorriqueña anterior como una mera historia del procerato. Y es -lamento decirlo- un ejemplo de soberbia intelectual el pretender que hasta que este grupo llegó, no sabíamos de fuentes primarias, ni teníamos conciencia de los factores económicos y estratégicos en nuestra Isla; y además que como elementos "pudientes", no nos interesaban las tribulaciones cotidianas de los humildes!

La generación de los historiadores a que pertenezco no cubrió todos los campos. Quiso sistemáticamente estudiar los primeros siglos, acopiar fuentes, precisar el perfil del XIX, iniciar los primeros intentos de estudiar el XX.

Tuvimos y tenemos limitaciones y fallas y buena conciencia de ellas. Nos faltó muchas veces la ayuda necesaria. Al comenzar, no contábamos con computadoras ni fotocopiadoras. No teníamos a la Fundación Ford o la Fundación Nacional de las Humanidades con bolsa abierta. La Editorial Universitaria y el Instituto de Cultura (que dicho sea de paso creamos los hombres de nuestra generación) facilitaron la publicación de nuestros trabajos. Pero en medio de muchos empeños, algo tuvimos: un respeto hacia los que nos precedieron en el camino, una deferencia hacia nuestros "eruditos de provincia" que abrieron generosamente el surco. En varios casos, fuimos más lejos que ellos en la aventura de los archivos. Rectificamos errores, en la seguridad de que otros rectificarían los nuestros. Pero ni lo negamos, ni los desdenamos, ni por razones ideológicas, los archivamos en el desván del olvido. ¡Ay! las razones ideológicas! Sobre ellas hay ahora que hablar, pero el tema lo dejamos para un próximo artículo.

Precios de venta efectivos del 27 de septiembre al 2 de octubre.



JCPenney

Plaza Las Américas 764-3030 - Plaza Carolina 752-8640

©1982, J. C. Penney Company, Inc.

**AHORA EN LA ISLA**  
Anuncios Clasificados  
Edictos o Esquelas  
en los

**OFICINAS REGIONALES DE "EL MUNDO"**

SAN JUAN Edictos y Esquelas Teléfono 778 138	PUNTA RICA Edictos y Esquelas Teléfono 842 2277
MAYAGÜEZ Edictos y Esquelas Teléfono 832 2000	764-3000

**EL MUNDO**